

¿Qué es la Mistagogia o la enseñanza mistagógica?

Rebeca Reynaud

Al estudiar a los Padres de la Iglesia destacan las mistagogias de San Ambrosio, San Cirilo de Alejandría, San Juan Crisóstomo y otros. ¿Qué es la mistagogia? Mistagogia es la iniciación en los misterios. En la terminología cristiana indica el último periodo del catecumenado antiguo, de ordinario la semana después de Pascua, en la que se impartían las catequesis mistagógicas. Se habla a veces de mistagogia en relación con otros aspectos de la vida sacramental (matrimonial, penitencial). Y para designar la preparación de los candidatos a los ministerios.

La catequesis es la enseñanza dirigida a los catecúmenos (a los que se van a bautizar). La mistagogia es la iniciación de los recién bautizados (neófitos) en los misterios del cristianismo.

Se habla de una mistagogia eucarística para la nueva evangelización. La mistagogía supone el decoro de la celebración. La liturgia quiere que los edificios sagrados y las cosas destinadas al culto divino sean dignas, bellas y símbolos de las realidades celestiales. Implica cuidar la disposición de los lugares, las imágenes, los ornamentos, los objetos sagrados, el canto, el arte y el culto. Se trata de describir a través de la liturgia los hechos históricos y místéricos de la salvación. Los sacramentos imitan o hacen memoria de los gestos salvíficos de la vida de Jesús y anticipan la liturgia definitiva.

La Iglesia quiere ayudar a la humanidad a encontrar nuevamente el misterio escondido desde siglos y manifestado en Jesucristo. Dado que mistagogía significa conducir por un camino que lleva al misterio, se comprende por qué no basta un itinerario litúrgico sino que se requiere una comprensión personal.

Al principio de la mistagogía hay un encuentro de fe con el Señor a través de la gracia. El Espíritu Santo es el mistagogo invisible, que nos lleva a comprender lo que Jesucristo ha revelado.

El método mistagógico consiste en leer en los ritos el misterio de Cristo y contemplar la subyacente realidad invisible. La liturgia no puede ser tratada como "propiedad privada" ni por el ministro ni por la comunidad. La espiritualidad litúrgica es mistagogía en cuanto se hace experiencia del misterio salvífico de Dios, en el misterio de Cristo, llamado a transformar nuestra vida. Es ante todo una

experiencia sacramental. “La mejor catequesis sobre la eucaristía –dice Benedicto XVI- es la eucaristía misma bien celebrada”.

San Juan Bautista es la figura más emblemática del ministro que se hace pequeño para dejar crecer al Señor. Este es el fundamento del poder sacro confiado a la Iglesia por Cristo.